

DESDE LA BARRERA

Por creer unos y otros en la reencarnación y por el favor que les merece a unos y otros la homeopatía, son frecuentemente confundidos los teósofos y los colinsistas (o logarquistas, según es mejor decir). Sin embargo, hay entre ellos una diferencia tan grande como la existente, por ejemplo, entre los socialistas y los individualistas en sociología.

Según lo que he podido sacar en limpio de mi estudio del logarquismo, voy a resumir los rasgos que lo distinguen de la teosofía (de que he oído hablar.)

1. El logarquista es dualista: admite lo inmaterial (el alma, la sustancia propiamente dicha, que puede darse cuenta de su propia existencia) y lo material (lo que se toca, lo fenomenal, el movimiento).

El teósofo es monista: el universo es de una sola esencia. No se distingue el teósofo del materialista sino en el NOMBRE que da a esta esencia.

2. Las almas del logarquista son simples (sin cualidades), indivisibles, inmodificables, eternas (sin principio ni fin).